

después de haberlos lanzándose los unos contra los otros, he oído el ruido sordo de los cañones. Y en la espanto-

—Esta es la ocasión de procurarme un cráneo humano, quiero que el accesorio indispensable del *Dr. Jekyll y Mr. Hyde* sea real.

—Este nuevo capricho del carácter excéntrico de mi amigo, me pareció lúgubre.

—Si, dijo en tono grave, sé que durante largos años los campesinos de los alrededores del campo de batalla, han venido a los curiosos

que después de haber
bido el virus mas
a la rabia de sus
ida inoculada; el
o mucho mas vio-
M. Pasteur habia
o; hoy dia, habien-
restos de los esqueletos humanos. Pero en fin, este odioso tráfico ha debido concluir, . . . por falta de mercadería.

—En la finca de Hougmont se ha vendido y reemplazado mil veces el clavo de que Napoleón I colgaba su sombrero.

—Lo que quiere decir, si te comprendo bien, que se llevan calaveras y osamentas a Waterloo para reemplazar a las que se han vendido.

—Exactamente.
—Entonces, creyendo comprar el cráneo de un soldado francés, inglés, ruso ó de cualquier otro soldado, cuido en el campo de batalla, a uno de los viejos morales, era de un habitante de Bruselas, de Scarborough ó de Ixelles.
—Justamente.
—No es posible! Siempre tienes ideas muy extrañas, amigo mío!

Se podría por lo tanto, en cantidades debidamente graduadas, las

Se estaba pero me-
morando. Muchos in-
tercambios de ma-
terias que con-
ciste hecho ha sido
en el cólera de las

Pasaron en ese momento por un camino de
bordes muy altos. A la orilla un campesino abría
una zanja, en la cual desaparecía ya casi por
completo.

D'Arvelde estuvo su caballo.
—¡Ah! Sois vous, Jean Look, dijo. ¿Qué hacéis
aquí?

El flamenco levantó su cabeza calva, quan-
do por el sol de muchos veranos. Era un viejo de

la mas s6ria de
al vez de la in-
terduca y el trata-
este intervalo ha
eur ha tratado un

de Juan Bautista Pasteur hizo con-
señal día 14 de Octu-
bre de gran talla se
acompañaba Ju-
lanzó sobre el pe-
dregal desgarró los ve-
-

—¿Reconocerlo?... Buena broma! Acaso el cráneo del rey y el mío no se parecerán cuando haya pasado diez años bajo tierra?... Solo yo puedo... En fin, si tengo la suerte de encontrar una calavera, es la llevaré, pero es poco probable.

El viejo continuó su trabajo y nosotros seguimos.

Almorzamos de una manera campestre, pero excelente; en seguida, para ayudar la digestión, hicimos la asconción obligada de esa grotesca pirámide de tierra, coronada pos un león, levántase a su propia gloria por los ejércitos aliados.

Desde aquí se descubre el campo de batalla en toda su extensión; y en muchos puntos, dispersados en el llano, en el cénitro de los tor-

renos cultivados ó en las orillas de los caminos, títulos que recuerdan á los pasajeros la memoria de los soldados que cayeron valientemente. Ingleses, prusianos, cosacos, austríacos, bávaros, tienen un recuerdo grabado en la piedra. Sólo los soldados franceses no tienen ninguno. En vano se olvido—volontario!—me ha alijado siempre.

Hablamos subido á caballo, y después de an-

Academia y a su mon-
da en las altas es-
cuelas puede facili-
tarse. Bantará que
el día de mañana,
mejores en los que se
dan en todo sentido,
dar volver a ver tal
lugar hecho celebró
poralgún episodio
de la batalla, volvi-
mos a la finca de Ho-
gmont. El viejo escavador nos aguardaba allí,
sentado en un poste junto a la puerta. Tenía al-
go en el mano.
El día llegaba a su fin; un pálido sol de otoño
descendía sobre un horizonte cargado de nubes
amenazadoras. Volvímos a la finca.

—Díabolo! exclamó d'Artevelde al ver al hechicero que nos aguardaba; estaba seguro de que tendría un cráneo. ¿Si seguiera el recipiente que ha encerrado el cerebro de algún bebedor de cerveza, no es así, Juan?

—Comprendo vuestro pensamiento, si no vuestras palabras, señor d'Artevelde, contestó el hechicero. ¿Queréis que os enseñe el cráneo que he encerrado en esta botella? —Quiero verlo, mi amigo; miradla bien, y decíme si es el cráneo que buscamos.

esta medida por lo la rabia en el este momento, un la rabia en este momento un virus minada; y operan- ciones casi constan-

— Señor, continuó el viejo hechicero con un rayo de malicia en la mirada, vos no creéis lo que os digo! ¿Queréis que el mismo cráneo os dé la prueba de su identidad.

En este momento, el cráneo hizo un brusco movimiento en la mano abierta d'Artevalde, rodó y cayó desde la altura del caballo, en la tierra.

—Mi amigo y yo no pudimos reprimir un grito de estupefacción y vi palidecer a D'Artevelde.

—Que torpe soy! dije luego con una risa que me pareció forzada, habría podido deteriorarlo. Juan Look, envuelto en este pañuelo y tomad esto por tu trabajo.

—Pasó un Luis al escavador. Este había recogido el cráneo y se ocupaba en envolverlo en el

que el 26 de Octubre de 1986, en la historia de la

me rie
me encontraba
lo d'Artevalde, el
en la calle de
sora dond' había

Colocado cerca de los morrillos, el árabe se acobata a las llamas del fogón; la tierra que lo envuelve debía escapar un ligero vapor, se dividía y caía a pedruzcos.

Altera, el viento agita las grandes vidrieras en sus atrevidos de plomo, y acompaña con sus gemidos a mi amigo que recitaba el monólogo de Hamlet.

— ¡Muestrámonos ese cráneo... Ah! pour You-erick! Le coucou, Horacio! Fui un hombre, sea grande alma y de marcas nuevas cuando nací, no, monté mil veces sobre sus espaldas y ahora qué horror me inspira un cráneo De es-

La voz de mi amigo seguía dando cadencia a las frases... Y el fuego crispataba alegremente, dejando ver en los tonos incandescentes, con los cambios bruscos del caleidoscopio, castillos de torrecillas, cavernas de oro, montañas...

Los mejores materiales
reducen a polvo y
... y sin embar-
que había queda-
do el hierro.
...atro de la figu-
ra 1815, he sentido
muerte, silencio

Las flechas melgas de
cabo al viento tan
lento al traves de
tepidos la vision
los escuadrones.

Y se escapaba de ellas el ruido de una risa seca y
humana. Sobre la pared de la
derecha, dos puntos luminosos lanzaban rayos
a cada movimiento del craneo.

Los tizones acababan de consumirse en los

—Voa Y. al origen de mi amor por la niña
de hermoso pelo! Hace un mes que vengo re-

derecha, dos puntos luminosos lanzaban rayos
a cada movimiento del cráneo.

Los índices aumentaron de considerable en los

